

Plataforma Editorial

Plataforma Editorial

Educación en el asombro

Plataforma Editorial

Plataforma Editorial

Educación en el asombro

¿Cómo educar en un mundo
frenético e hiperexigente?

Catherine L'Ecuyer



Primera edición en esta colección: octubre de 2012
Trigesimoquinta edición: julio de 2023

© Catherine L'Ecuyer, 2012
© del prólogo, Santiago Álvarez de Mon, 2012
© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2012

Plataforma Editorial
c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona
Tel.: (+34) 93 494 79 99
www.plataformaeditorial.com
info@plataformaeditorial.com

Depósito legal: B. 20.404-2012
ISBN: 978-84-15577-42-3
IBIC: JN
Printed in Spain – Impreso en España

Diseño de cubierta:
Lucía Casado

Fotocomposición:
Grafime

El papel que se ha utilizado para imprimir este libro proviene de explotaciones forestales controladas, donde se respetan los valores ecológicos, sociales y de desarrollo sostenible del bosque.

Impresión:
BookPrint Digital
L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

*Para Alicia, la cazadora de mariposas.
Para Gabriel, que acerca las hojas de papel a las tijeretas.
Para Nicolas, el cazador de avispones.
Para Juliette... quién sabe qué...
Y para ti, Domingo, que me transmitiste
esta sensibilidad por educar en el asombro,
dando sentido a lo que considero ahora
como el mejor trabajo del mundo, ser madre.*

Plataforma Editorial

«Cuando muy niños, no necesitamos cuentos de hadas, sino simplemente cuentos. La vida es de por sí bastante interesante. A un niño de siete años puede emocionarle que Perico, al abrir la puerta, se encuentre con un dragón; pero a un niño de tres años le emociona ya bastante que Perico abra la puerta.»

G. K. CHESTERTON

Plataforma Editorial

Índice

<i>Prólogo</i>	13
<i>Introducción</i>	
Niños... ¿quietos? Adolescentes... ¿motivados?..	17
I. ¿Qué es el asombro?	27
1. Mamá, ¿por qué no llueve hacia arriba?.....	29
2. El aprendizaje se origina... ¿desde fuera o desde dentro?	33
3. Las consecuencias de la sobreestimulación... ..	46
4. Las consecuencias sociales del modelo mecanicista	58
5. Educar <i>versus</i> inculcar	62
II. ¿Cómo educar en el asombro?	67
6. Libertad interior: el caos controlado del juego libre.....	69
7. ¿Tenerlo todo? Establecer y hacer respetar los límites	81
8. La naturaleza.....	90
9. El respeto por sus ritmos	96

Educación en el asombro

10. La hipereducación: la generación <i>Baby Einstein</i>	104
11. La reducción de la infancia	110
12. El silencio	116
13. Humanizar la rutina: el mismo cuento por enésima vez...	126
14. El sentido del misterio	131
15. La Belleza	137
16. El feísmo	148
17. El papel de la cultura	155
Conclusión.	159
Una pared de ladrillos o un mosaico hermoso..	161
El ciudadano invisible.	169
<i>Bibliografía</i>	175
<i>Agradecimientos</i>	185

Prólogo

«Los niños no son el futuro porque algún día vayan a ser mayores, sino porque la humanidad se va a aproximar cada vez más al niño, porque la infancia es la imagen del futuro.» La autora del libro que tiene en sus manos ha tenido el acierto de recoger literalmente esta cita de Milan Kundera sobre la infancia. Muchos años después de la misma sinceramente no sé si los adultos nos hemos aproximado a los niños, o les hemos robado su infancia y frescura precipitándolos imprudentemente en la volcánica y consumista adolescencia. Pareciera como si los tiempos actuales no estuvieran cómodos con lo característico y distintivo de la infancia. Torpes, hiperactivos y confundidos, la magia e imaginación de los más pequeños nos desarbola, de ahí la tentación de ajustarlos a nuestras razones y prioridades. Como también recoge fielmente Catherine L'Ecuyer, ya advertía seriamente Carl Jung: «Todos nacemos originales y morimos copias». La estandarización y vulgarización es una siniestra tentación a la que se entregan las sociedades menos cultivadas. En ese reduccionismo pasamos de la singularidad del individuo a la previsibilidad de la masa, de su libertad y responsabilidad

personales, binomio crucial, a la dilución de su identidad en el colectivismo tribal.

La educación es el argumento central de *Educación en el asombro*. Con sensibilidad pedagógica y sentido de la oportunidad, Catherine L'Ecuyer entra en un asunto delicado y decisivo con coraje y honestidad. Ningún lector bien intencionado le podrá reprochar que se esconde en un conjunto estéril de lugares comunes. Desde el arranque de su texto, preocupada ante el progresivo deterioro de la cuestión educativa, propone el asombro como inexcusable punto de partida de un aprendizaje profundo, exigente, consistente y lúdico. Apoyada en pensadores y pedagogos de prestigio, reivindica que la educación es un viaje desde el interior de la persona hacia el exterior de su entorno, aventura maravillosa en la que los docentes tienen el rol de meros facilitadores. En lugar de inculcar sus conocimientos y teorías, de adoctrinar, deben ser estímulos potentes del motor interior de los niños. Inherente a ellos es observar, preguntar, escuchar, probar, decidir, hacer, actuar, errar, aprender, repetir, corregir, levantarse, los pasos y fases que en nuestras primeras correrías dábamos con naturalidad y confianza. Desde una observación limpia y aséptica, sin pantallas mentales e ideológicas que distorsionen la realidad, el asombro es el padre imprescindible, y la duda, la madre discreta que lo acompaña. Esto explica la importancia del misterio en la vida de los niños, en su desarrollo y aprendizaje. «El misterio es la cosa más bonita que podemos experimentar. Es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos.» Palabras de Einstein con las que la autora se acompaña. Nó-

Prólogo

tese que un científico tan cualificado y excepcional habla de arte. Esto ayuda a entender y calibrar el significado de su siguiente afirmación: «La mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es un fiel sirviente. Hemos creado una sociedad que rinde honores al sirviente y ha olvidado el regalo». El orden de los factores altera el resultado final, y mucho me temo que es peor.

¿Qué es la intuición? ¿Dónde vive? ¿Cómo surge? ¿Qué la precede? ¿Pensamiento, estudio, trabajo, repetición, perseverancia, entrenamiento, voluntad, análisis? Desandado ese inevitable camino, ¿cuándo y por qué tenemos esa ocurrencia? ¿Cuándo nuestra mente accede a sus dimensiones más sublimes e inefables? La autora, consciente de la alergia de esta sociedad a formularse cuestiones incisivas, denuncia el trato de la educación moderna en la obtención de respuestas plausibles. La dictadura de la cantidad de información sobre su calidad, la banalización y fugacidad de las relaciones, la tiranía de la Red hasta en las cuestiones más íntimas, la escasez de un tiempo proclive al encuentro, la pérdida de espacio intelectual, emocional y moral, la ausencia de un silencio reparador, son algunos de los factores que Catherine L'Ecuyer reprueba en nuestros días.

En su valiente diagnóstico del momento presente, en su rescate de una infancia sometida a la burrancia de sus mayores, solicita un tiempo de calidad donde jugar y disfrutar sean determinantes. Viendo la agenda de algunos niños, parecen ejecutivos estresados y desorientados, almas atormentadas en las que la concentración, la curiosidad y el interés se

Educación en el asombro

retiran asustados en plena vorágine digital. Por este motivo la autora confiere al asombro una función crucial en el proceso de convertirse en persona cabal, libre e independiente. Libro incómodo y oportuno, se agradece su presencia en estanterías más dadas a la superficialidad y el convencionalismo.

SANTIAGO ÁLVAREZ DE MON
Profesor del IESE y autor de *Aprender de la pérdida*
y *Con ganas, ganas*, entre otros libros.

Plataforma Editorial

Introducción

Niños... ¿quietos?
Adolescentes... ¿motivados?

«¡Motívame, por favor!», pide desesperadamente Elisa a su profesora de bachillerato. «Estoy aburrida, mamá, no me apetece hacer nada», se queja Elisa recién llegada del cole, mientras hace zapping con la mirada perdida, apáticamente tumbada en el sofá del comedor.

Los padres y los claustros de profesores de colegios y de universidades dedican cada vez más tiempo a responder a la gran pregunta: ¿qué podemos hacer para motivar a nuestros hijos, a nuestro alumnado? En casa, adquirimos el último arsenal para tenerles divertidos: juegos de consolas, ordenadores, tabletas, *smartphones*, televisores en su habitación, DVD en el coche... En el colegio, en la universidad, todos los medios valen para divertir a la clientela estudiantil: PowerPoint, Flipped Classroom, pantalla digital, tabletas... Quizá falte poco para que los colegios y las universidades pidan como requisito imprescindible para la contratación de profesores destreza en el baile o en el canto para añadir «vidilla» a sus clases.

Como dice Neil Postman, «los educadores, desde la primaria hasta la universidad, están aumentando el estímulo visual en sus lecciones; reducen el volumen de explicaciones a las que sus alumnos deben atender; confían menos en la lectura y en los trabajos escritos; y, de mala gana, están llegando a la conclusión de que el principal medio para conseguir el interés de los estudiantes es el entretenimiento» (*Divertirse hasta morir*). Es la era del espectáculo, por lo que, a veces, parece que educadores y padres pertenezcamos más al sector del entretenimiento que al de la educación.

¿Y por qué? A primera vista constatamos que el tiempo de concentración y de atención de nuestros hijos es cada vez más corto. A menudo encontramos la causa de estos problemas en el cada vez más común diagnóstico de trastorno de hiperactividad y déficit de atención (TDAH), una de las primeras causas de consultas por trastorno psicológico hoy en día. Curiosamente, las causas y las soluciones que se aportan al TDAH han sido objeto de mucho debate desde la década de 1970; el TDAH es uno de los trastornos más controvertidos. En Estados Unidos, los casos de TDAH se han multiplicado por diez en un periodo de veinte años y según el Departamento de Salud y Servicios Sociales norteamericano, el efecto genético explica solo una pequeña parte del trastorno, lo que atribuiría a los factores no genéticos un papel importante.¹ Hasta ahora, la ciencia no ha podido

1. U.S. Department of Health and Human Services (1999), *Mental Health: A Report of the Surgeon General*, Rockville, M.D., U.S. Department of

Introducción

dar una explicación exhaustiva convincente del origen del TDAH, y el debate sigue abierto.

Por otro lado, las abuelas constatan que los niños de más de tres o cuatro años «no son como los niños de antes». No sé cómo eran los niños de antes, pero me acuerdo de que los niños de mi generación no nos subíamos por las paredes como la gran mayoría de los niños de hoy en día. Éramos capaces de aguantarnos delante de un plato de chocolatinas hasta que nos daban luz verde para comer, sabíamos estarnos quietos en las tiendas y en las salas de espera, escuchábamos a nuestros padres –por lo menos cuando se ponían un poco serios–, teníamos nuestros ratos de juegos libres en silencio, nos entreteníamos con objetos sencillos y corrientes, no nos pasábamos todo el día buscando sensaciones nuevas y no recuerdo que ningún niño de mi clase estuviese medicado por hiperactividad, déficit de atención o trastorno de ansiedad.

«¡Quiero marcha!», grita Alex en la sala de espera del pediatra, tirando las revistas por el suelo mientras salta de una silla a otra. Su madre corre al mostrador para pedir que cambien el canal de la televisión que está colgada en la pared de la sala de espera. Ya se ve que a Alex, de cinco años, *La Abeja Maya* no le emociona. Cambian los dibujos animados por unos «muy, pero muy animados», japoneses con las caras tétricas y en los que se ve a los

Health and Human Services, Substance Abuse and Mental Health Services, Administration National Institute of Mental Health.

protagonistas golpearse. «Pero no pasa nada –piensa su madre–, solo son dibujos...» Alex se relaja, hipnotizado por la pantalla.

El desesperado «¡motívame, por favor!» de Elisa y el frenético «¡quiero marcha!» de Alex resuenan en los oídos de todos los padres y educadores como un grito de protesta de la naturaleza ante algo que se le ha impuesto en contra de lo que necesita. Es que la naturaleza nunca perdona... Pero ¿qué les hemos impuesto a estos niños en contra de su naturaleza? Para responder a la pregunta, tendríamos que preguntarnos también: ¿cómo es la naturaleza de un niño?, ¿cómo aprende?, ¿cuál es su motor?, ¿cómo se motiva?, ¿qué necesita?

«Todas las personas grandes han sido niños antes. Pero pocas lo recuerdan», decía el principito. Intentémoslo. Demos marcha atrás un momento. Marcha atrás en la vida de Elisa, la estudiante que pide educadamente, pero con desesperación, a su profesora de bachillerato que esta la motive «por favor». Marcha atrás en la vida de Alex, un niño que se aburre con el silencio y el ritmo de Maya, de Willy y de Flip. Esta alumna de dieciséis años y este niño de cinco... ambos fueron alguna vez bebés de seis meses, niños pequeños de uno, de dos años de edad. ¿Acaso Elisa pidió a su madre que la motivara «por favor» para aprender a hablar, a gatear hacia los enchufes, para ponerse de pie y tirar del mantel, para jugar, para dar sus primeros pasos? ¿Acaso Alex necesitaba algo más que el ruido del viento en la hierba, el descubrimiento de su propia sombra, algo más que un sencillo cuento de su madre para asombrarse?

Introducción

Los niños pequeños no necesitan que les motivemos a priori. Veamos. El día de Reyes, ¿con qué juegan más nuestros hijos desde los seis a los veinticuatro meses? Gatean, arrastrando el lazo del paquete y jugando con ilusión con el papel de embalaje. El juguete se queda atrás. Corren detrás del globo que habíamos puesto en el manillar de la bicicleta que les dejaron los Reyes, gritando: «¡Los Reyes se han bebido el agua!». Se quedan asombrados observando la caída lenta del globo al suelo. Por la mañana, cuando los llevamos con prisas al colegio, se fijan en un objeto insignificante, pero brillante, en el camino hacia clase.

—¡Espera, mamá! ¡Mira esto!

—¡Corre, que no hay tiempo! —les respondemos.

Si nos fijamos bien, constatamos que los niños pequeños tienen un sentido del asombro realmente admirable y sorprendente ante las cosas pequeñas, los detalles que forman parte de lo cotidiano. El ruido que hace el papel de embalaje de un regalo, la espuma del baño que se les queda pegada a los deditos, las cosquillas que hacen las patitas de una hormiga en la palma de la mano, lo brillante de un objeto encontrado en la calle. Este sentido del asombro del niño es lo que le lleva a descubrir el mundo. Es la motivación interna del niño, su estimulación temprana *natural*. Las cosas pequeñas mueven al niño a aprender, a satisfacer su curiosidad, a ser autónomo para entender los mecanismos naturales de los objetos que le rodean, a través de su expe-

riencia con lo cotidiano, motu proprio. Tan solo tenemos que acompañar al niño proporcionándole un entorno favorable para el descubrimiento.

Cuando presentamos al niño pequeño estímulos externos de manera que estos suplantando su asombro, anulamos su capacidad de motivarse por sí mismo. Sustituir lo que mueve a la persona es anular su voluntad. Al final, el niño se apalanca y no es capaz de ilusionarse ni asombrarse por nada. Tiene el deseo bloqueado. En algunos casos, su adicción a la sobreestimulación le llevará a buscar sensaciones cada vez más fuertes, a las que también se acostumbrará, algo que le llevará a una situación de apatía sostenida, de falta de deseo, de aburrimiento.

¿Cómo conseguir en cambio que un niño, y luego un adolescente, haga las cosas con ilusión, pueda estar quieto observando con calma a su alrededor, piense antes de actuar, tenga interés por conocer lo que le rodea, esté motivado para aprender?

Puede que la clave se encuentre resumida en una frase escrita hace más de siete siglos por Tomás de Aquino: «El asombro es el deseo para el conocimiento». ¡Eureka! ¡Hace falta dejar trabajar y proteger el asombro! Si el asombro es el deseo para el conocimiento, entendemos que Elisa, con tan solo seis meses, pueda, sin que nadie la *motive* o la empuje desde fuera, tener la fuerza interna y el empeño necesarios para coger ese juguete que apenas alcanza, porque *la asombra* . Si el asombro es el deseo por el conocimiento, entendemos cómo Elisa, con dos años, puede encontrar la

Introducción

motivación interna para pronunciar palabras nuevas. Entendemos por qué Alex tiene suficiente marcha solo con buscar la cara que se corresponde con una voz que oye en la calle, al quedarse concentrado admirando a un caracol subir por un cristal, al encontrar la relación que existe entre el movimiento de su cuerpo y el de la sombra que proyecta este sobre el suelo mientras camina de espaldas al sol. Todos estos fenómenos les sobrepasan, les asombran... Dejemos a los expertos en neurociencia, en lingüística infantil y en psicología evolutiva que investiguen los intrínsecos relacionados con los mecanismos del aprendizaje del lenguaje y de otros ámbitos cognitivos. No viene al caso aquí porque no estamos contemplando el mecanismo, sino el origen. Nos interesa lo que mueve a Elisa a aprender, queremos entender de dónde viene y bajo qué condiciones actúa.

El asombro es lo que suscita interés por parte de las personas. Según un reciente estudio,² lo que hace que una historia se transmita más rápidamente en la Red es el asombro que provoca en sus lectores. En el estudio, realizado por la Universidad de Pennsylvania, se analizó una serie de variables con respecto a la comunicación de varios artículos del *New York Times* durante un periodo de más de seis meses. Contrariamente a la creencia popular según la cual la gente buscaría contenidos cortos, historias superficiales, frívolas,

2. Berger, J. y Milkman, K. (2011), «What makes online content viral?», *Journal of Marketing Research*. DOI: 10.1509/jmr.10.0353. <http://ssrn.com/abstract=1528077>

escabrosas o morbosas, los que tuvieron más éxito fueron los contenidos más positivos, más largos y que provocaron asombro en sus lectores. El estudio define asombro como «una emoción de trascendencia personal, un sentimiento de admiración y de elevación frente a algo que supera a uno. Invoca la apertura y la ampliación del espíritu y una experiencia que hace que uno pare para pensar». Ese es todo un descubrimiento para el mundo del marketing *online* y para los autores de ficción. Pero puede que lo sea también desde el punto de vista de la persona, y más especialmente desde el ámbito de la pedagogía. El asombro es lo que suscita interés. ¿Y si el asombro no fuera un mero sentimiento? ¿Y si fuera, como dice Platón, el principio del conocimiento? ¿Y si el asombro preexistiera como algo innato en la persona? Si es así, entonces este descubrimiento tiene implicaciones mucho más allá del marketing *online*. Puede que hayamos dado con una realidad, el asombro, que trabaja demasiado a ciegas, por no encontrar con qué ponerse en marcha..., contenidos bellos, de calidad y que amplíen los horizontes de la razón.

Está bien documentado que la organización neurológica –la estructura física del cerebro, o su disco duro, para hablar coloquialmente– juega un papel clave en el desarrollo del niño. Pero ¿la organización neurológica es *el motor* del niño? Los que defienden esta postura puramente materialista del ser humano también defienden una educación mecanicista. Esta ve al niño como una materia prima sobre la que se trabaja para convertirla en lo que queremos que sea.

Introducción

Según la educación mecanicista no hay naturaleza, todo es *programable*. Los educadores mecanicistas se empeñan en bombardear a los niños con estímulos externos —desde fuera hacia dentro— para diseñar sus circuitos neuronales con el fin de conseguir el *niño a la carta*, tanto desde el punto de vista de su comportamiento como cognitivo. Creen que el niño depende exclusivamente del entorno para aprender.

Según avanzan la neurociencia y la pedagogía, cada vez son más los que coinciden en que el motor del niño, el origen de lo que lo pone en marcha, va más allá de la organización neurológica. Cada vez son más los que piensan que el origen del movimiento es algo intangible, inmaterial. Los griegos ya decían que el principio de la filosofía era el asombro, la primera manifestación de aquel intangible que mueve al ser humano: el deseo para el conocimiento. Miles de años después, una de las más reconocidas pedagogas de todos los tiempos, Maria Montessori, hacía hincapié en la importancia del asombro en el aprendizaje del niño. En los últimos años, la neurociencia confirmó a Montessori, cuestionando muchos de los paradigmas educativos mecanicistas.

Entonces, si érase una vez una Elisa y un Alex con asombro, ¿luego qué pasó?, ¿cómo lo perdieron?, ¿qué ocurrió cuando el asombro se ausentó?, ¿qué podemos hacer para que Elisa y Alex lo recuperen? Responder a estas preguntas es explicar cómo educar en el asombro. Es lo que haremos en las páginas de este libro.

Su opinión es importante.
En futuras ediciones, estaremos encantados
de recoger sus comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

www.plataformaeditorial.com

Para adquirir nuestros títulos,
consulte con su librero habitual.

«No existe amor a la vida
sin desesperación de vivir.»*

ALBERT CAMUS

«*I cannot live without books.*»

«No puedo vivir sin libros.»

THOMAS JEFFERSON

Desde 2013, Plataforma Editorial planta un árbol
por cada título publicado.



* Frase extraída de *Breviario de la dignidad humana* (Plataforma Editorial, 2013).

Plataforma Editorial

El huerto en casa al estilo Montessori

Cristina Tébar

Plataforma
Actual



Actividades paso a paso para cultivar y
aprender con tus hijos al estilo Montessori

Tanto si tienes conocimientos de horticultura como si no, este libro te ayudará a que vivas una experiencia muy enriquecedora para toda la familia, de la que todos aprenderán mucho y que os hará descubrir la belleza de la botánica día a día.

Plataforma Editorial

El cerebro del niño explicado a los padres

Dr. Álvaro Bilbao
Autor de *Cuida tu cerebro*

Plataforma Actual



Cómo ayudar a tu hijo a desarrollar su potencial intelectual y emocional

Un manual práctico que sintetiza los conocimientos que la neurociencia ofrece a los padres y educadores, con el fin de que puedan ayudar a los niños a alcanzar un desarrollo intelectual y emocional pleno.

Plataforma Editorial